

Colegio de periodistas

Nueva Iniciativa

HAY QUE ECHAR DEL OFICIO A LOS CHANTAJISTAS Y LOS SIMULADORES



Elías Chávez, actual presidente de la UPD.

POR MAGDALENA GARCIA DE LEON



Otra vez está en el aire el tan traído y llevado proyecto, de crear un Colegio de Periodistas. La idea que alguna vez llegó hasta a ser iniciativa legislativa se ha vuelto a plantear como punto del programa de trabajo de la nueva directiva de la Unión de Periodistas Democráticos, y tal vez esto hace que ahora el proyecto pueda ser tomado en serio.

¿Para qué sirve un colegio de periodistas? Sin ser ingenuos, puede servir para bien, o para mal.

Para bien; si constituye el organismo que eleve, vigile y mantenga el nivel profesional del oficio, si es el grupo de pares que va a calificar a sus pares, si nos va a permitir aglutinar esfuerzos por echar de este trabajo a los simuladores, a los chantajistas, a los farsantes, si puede, por eficiente, por honesto y excelente ser el interlocutor que

por el oficio debe tener el gobierno y la empresa privada.

Para mal; si se establece, cual mafia de mediocres, para detentar plazas y prebendas, si se convierte en muralla para hacer inaccesible el trabajo a los nuevos, sólo porque quienes lo integran llegaron antes. Si se vuelve escudo de mediocres ignorantes que considerana las fuentes su patriomonio y al colegio su defensa.

Todo esto puede ser un Colegio de Periodistas y su formación ambivalentemente nos alienta y nos aterra. El problema es quién va a formar el Colegio.

Aproximadamente cada 15 días, tal vez exagero, digamos que cada mes, surge una nueva asociación de periodistas, generalmente y desde luego, la encabezan periodistas que no escriben, grillos de la tecla, carne de las oficinas de información, la idea de un Colegio de Periodistas correría de inmediato el peligro de inscribirse en este universo, por eso contrario a lo que siempre pasa, aquí lo importante no es lo que se diga, sino quién lo diga. Sucede que yo he escuchado, algunas veces, a compañeros que tienen el proyecto de crear un colegio de periodistas. A fuerza de ser franca diré que los proyectos me han parecido por lo menos insuficientes. En la mayoría de los casos se ha tratado de personas que quisieran contar con un instrumento que decidiera quién puede trabajar o no, en otros se trata simple y llanamente de proteger a compañeros que torpecitos e ignorantes tienen muchos años creyendo que ejercen el oficio y piensan que un colegio les cubriría las espaldas.

Ahora es diferente, porque quienes plantean el establecimiento del Colegio son periodistas, todos en activo, todos de primera línea, todos probados y de gran pluralidad ideológica.

La Unión de Periodistas Democráticos, desde su fundación en 1975 ha aglutinado a lo mejor del gremio. Su primer presidente fue Renato Leduc y su actual presidente es Elías Chávez. Bastarían para muestra estos dos magníficos botones. Pero hay más, en la nueva directiva están Jorge Meléndez, Rogelio Hernández, José Reveles, Ortiz Pinchetti, Carlos Ramírez, Rodríguez Baños, Teresa Gil, Marco Aurelio Carballo, Gonzalo Martré, Javier Rodríguez, el maestro Martínez de la Vega, Froylán López Narváez,

Luis Suárez, Abraham García Ibarra y Heberto Castillo. Ninguno es nombre nuevo, todos periodistas conocidos, estelares en el gremio, que decidieron perder un poco de su tiempo para dedicarlo a hacer algo por los demás.

Estas son las personas que quieren crear el Colegio de Periodistas. Grupo excepcional, producto de una elección democrática, en la que hasta los perdedores, "Magú" y su planilla en este caso, merecieron el aplauso de los compañeros, al retirarse para no provocar una división en la UPD.

Pero el tema es el Colegio de Periodistas. Como lo plantea la UPD, sería la unión de profesionales, que manteniendo sus propias opciones políticas y laborales, busquen una sociedad más libre, más justa, más democrática y más popular. Un Colegio formado así no pretendería el monopolio laboral sólo la excelencia de sus miembros en el nivel del ejercicio. El proyecto comienza a caminar, la nueva directiva ha hablado de capacitación profesional, de seminarios, conferencias, cursos, mesas redondas y hasta búsqueda de acreditaciones académicas, por medio de la revalidación de estudios. Si pretende crear una biblioteca especializada y un centro de documentación. Todas estas tareas son indirectamente el embrión de lo que sería el Colegio de Periodistas.

Claro que hay muchos problemas por resolver, claro que hay muchas preguntas que sólo puede contestar la discusión o la consulta gremial, pero los primeros ladrillos están puestos y son sólidos ¿quién desconfiaría de Elías Chávez? ¿a quién no le interesa elevar su nivel? ¿a quién no le interesa contar con archivos y documentos para consulta? y ¿a quién no le interesaría contar con una agrupación que vigile la excelencia del ejercicio periodístico?

¿Pero a quiénes va agremiar el Colegio? A los licenciados en comunicación, porque si bien es cierto que los estudios universitarios se notan sin duda en Miguel Ángel Granados Chapa (ex presidente de UPD, por otra parte) también es cierto que hay compañeros que egresados de las universidades tienen la menor idea del oficio. ¿O sólo agruparía a los periodistas formados en las redacciones? También ahí habría que hacer diferencia entre lo que puede ser Luis Spota y el acarreador de boletines, copiador de notas y buscador de las cosechas, que todos conocemos. Tal vez tenga que agrupar a periodistas de Chile, de dulce y de manteca; el compañero que empezó de hueso o barriendo la redacción; el egresado de la carrera de alguna universidad; el egresado de otra carrera que se dedica al oficio. Finalmente en los 3 grupos hay excelentes maestros del periodismo.

Otra pregunta, sería ¿cómo los va a agrupar? Sin duda esto comienza a contestarse. El proyecto sería tan atractivo que sobrarían voluntades para sumarse a él.

Un Colegio de Periodistas, propuesto por la UPD, es en sí ya una buena propuesta. Sólo que, y no es un pero, sino una opinión personal, hay un punto en el programa de trabajo que me hace pensar.

Se habla de revalidaciones académicas. Se habla de buscar el reconocimiento universitario y esto siendo bueno ¿no nos estaría remitiendo al eterno complejo que algunos periodistas sienten frente a los títulos y las cartulinas? Que es bueno ser universitario, ni quien lo dude. Es mejor ir a la universidad que no asistir a ella. Pero esto, el periodismo, es un oficio, y a mucho orgullo. Dejemos que la clase media le llame carrera o profesión. Nosotros, las gente de nota diaria, los que aprendimos un poco entre regaños y palmaditas, un poco a base de bromas, como los aprendices de la Edad Media, tenemos el oficio. Dejémosle la profesión a los Comunicólogos.

P.D.

Una última pregunta, ¿admitiría el Colegio de Periodistas a estos comunicólogos?

Terrorismo

toría donde su héroe máximo, el Mahatma, heraldo de paz, fue asesinado y donde Nehru brilló tan intensamente en el mundo de la postguerra.

Como todo el mundo, nosotros lamentamos ese asesinato artero, que constituye otra de las "hazañas" que el terrorismo ha realizado en esta segunda mitad del siglo. Pero además de condenar ese auge demencial del terrorismo y lamentar la pérdida de un valor humano tan consistente y sólido como la señora Ghandi, queremos insistir en lo infecundo de ese recurso del terrorismo en el intento de resolver diferencias políticas o religiosas. Ahora está de moda hacer estallar bombas en misiones diplomáticas para expresar inconformidades con la política de un determinado país. El atentado personal y ese indiscriminado recurso de la dinamita es la negación de todo razonamiento político, de toda esperanza de que el ser humano pueda llegar a solucionar problemas de convivencia sin el exterminio del adversario. Nunca un acto consumado del terrorismo ha lo-

grado esa solución fecunda de una diferencia entre individuos o naciones. Muy por lo contrario, el siniestro resultado del estallido de una bomba o el asesinato de un gobernante o un líder político ha sido camino de solución cabal y definitiva de una diferencia.

Ya veremos cómo en este lamentable caso de la señora Ghandi la problemática de la política de la India no sólo no encuentra pronta solución sino que se complicará, seguramente, mucho más.

Parece llegada la hora de que tanto en el Medio Oriente, como en Irlanda del Norte, en el País Vasco y en todas las zonas donde el terrorismo ha adquirido dimensión y profundidad de epidemia se reflexione sobre las características negativas de ese recurso, de su siniestra infecundidad. Son muchas las víctimas, en la gran mayoría de los casos inocentes, las que ha logrado sólo en los últimos años el terrorismo pero no se ha anotado una sola solución a los problemas, dificultades y disidencias que inspiraron su aplicación.